

ISAAC PALMIOLA

LOS CACAHUETES FUTBOLEROS




DESTINO

¡TRAMPAS APESTOSAS!

ISAAC PALMIOLA
ILUSTRACIONES DE MILI KOEY

LOS CACAHUETES FUTBOLeros



¡TRAMPAS APESTOSAS!



DESTINO

Para Aina Palmiola

Isaac Palmiola

A mi familia, por apoyarme siempre

Mili Koey

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2021
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, Isaac Palmiola, 2021
© de las ilustraciones, Mili Koey, 2021
Diseño y maquetación: Endoradisseny
© Editorial Planeta, S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: enero de 2021
ISBN: 978-84-08-23763-1
Depósito legal: B. 20.907-2020
Impreso en España — *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



A Gorka le pareció ver una figura entrando en el vestuario de los Cacahuetes, pero no reconoció quién era.

—**¿Gorka?!** —lo llamó Miguel—.

¿Estás en las nubes o entrenando?

—Lo siento —se disculpó él, y se dio cuenta de que todos los compañeros del equipo le estaban mirando.

Gorka se concentró en escuchar a su entrenador y se obligó a no volver a mirar hacia el vestuario. Seguro que se había confundido. Lo más probable era que solo fueran imaginaciones suyas.

—Hoy practicaremos una jugada ensayada —dijo Miguel—. Para que salga bien, tendréis que ser como actores profesionales y disimular muy bien. Yo lo llamo **«el truco de los cordones desatados»**.

Todos los Cacahuetes prestaron atención.

El truco era sencillo y lo utilizarían para las faltas. Un jugador tenía que arrodillarse en el suelo y simular que se estaba atando las botas para que nadie lo defendiera. El otro, el encargado de tirar la falta, tenía que fingir que ***iba a chutar directo a portería*** y en el





último momento se la pasaría al de los cordones. Seguro que sus **RIVALES** no se lo esperarían.

Los Cacahuetes ensayaron la jugada.

Levantarse del suelo y chutar rápido no era fácil, pero a Aroa se le daba muy bien gracias a su agilidad. Decidieron que sería ella la que **REMATARÍA** la jugada durante el partido.

Antes de acabar el entrenamiento, estiraron un poco los músculos y Miguel les dio las últimas instrucciones.

—El truco de los cordones tiene que ser un «**secreto cacahuete**» —les dijo—. No se lo digáis a nadie o podría llegar a oídos de los **Marcianos**, nuestro próximo rival.

Todos dieron su palabra de Cacahuete de que guardarían el secreto y se retiraron a los vestuarios.





Gorka se duchó con sus compañeros y, al terminar, se secó con una toalla. Cuando se disponía a vestirse, vio que Oreó se llevaba las manos a la cabeza.

—¡**OH, NO**, mi padre se ha olvidado de ponerme unos calzoncillos limpios en la mochila!

No estaba bien reírse de un compañero, pero

la situación era graciosa y hubo un poco de **CACHONDEO.**

—Pues o te vas sin calzoncillos, o te vuelves a poner los que has sudado durante el entrenamiento...

—**¡ECS!**—Paco Cañas se tapó la nariz, y esta vez incluso Oreó se rio.

Gorka tenía una sonrisa en la cara, pero desapareció en cuanto abrió su propia mochila. Su ropa interior también había desaparecido.

—**¡No puede ser!** ¡Los míos tampoco están!

Esta vez se acabaron las bromas. La coincidencia era muy sospechosa y todos se apresuraron a comprobar sus mochilas. Ninguno tenía su ropa interior. Ni Oreó, ni Gorka, ni Paco Cañas, ni Gustavo, ni Mauro Luque, ni Mikado. Ninguno de ellos llevaba calzoncillos de recambio.

—¡A lo mejor nuestros padres se han puesto de acuerdo para **gastarnos una broma!** —dijo Paco Cañas, enfadado.

Fue entonces cuando Gorka recordó que había visto a alguien entrar en el vestuario.

—No han sido nuestros padres —aseguró—.

¡ALGUIEN NOS HA ROBADO!

